

teología práctica preste atención a la ética por sí misma, pero no a su impacto sobre la fe y el lenguaje de la sociedad actual. La teología ha de situarse en diálogo con las imágenes y relaciones a través de las cuales la Iglesia y los cristianos se comprometen con la cultura, para encontrar elementos de una nueva expresión de la fe. El lector encuentra, entre otras, dos señalizaciones luminosas: la necesidad de una antropología cristiana con dimensión sociocultural; la necesidad de redescubrir la «verdad mística» del cristianismo en torno a su centro genuino: Cristo. Esto es —se añade— lo que los obispos franceses están buscando en los últimos años con su propuesta catequética: *Aller au coeur de la foi* (Bayard/Cerf/Fleurus-Mame, Paris 2002): no se trata ya de tomar la vida y la experiencia, sino el misterio pascual como punto de partida para una propuesta cristiana con significación cultural. Tal es el reto con el que se enfrenta hoy la misión de la Iglesia, claramente expresado.

De ahí la insuficiencia de una práctica pastoral que durante mucho tiempo se contentaba con un poco de «pedagogía». Al mismo tiempo se advierte la necesidad de una reflexión teológica desde los diversos contextos culturales y sociopolíticos. Esto último lo pone de relieve M.H. Lavianne en la introducción.

Se distribuye el libro en tres secciones o «ejes»: el primero trata de «la pluralidad de enfoques y la diversidad de contextos» y consta de dos capítulos: «En qué la teología puede ser práctica» (Jean-François Zorn) y «*Concilium*: ¿una revista de teología práctica?» (Michèle Clavier). La segunda sección recoge el título del libro: «Memoria y acciones» y presenta tres textos: «Paul Ricoeur o los compromisos de la memoria» (Jean-Marie Breuvert), «Memoria, acción y proyecto» (André Goune-

lle, con referencia fundamental a Paul Tillich) y «Acción e inteligencia teológica» (Jean Joncheray). La última parte, «Las condiciones de emergencia», ofrece dos reflexiones: «Las condiciones de emergencia de nuevas teologías prácticas. La perspectiva de las teologías de la liberación» (Jacques Haers) y «El singular plural de las teologías prácticas» (Jean-Yves Baziou).

El volumen se sitúa en la perspectiva de una teología fundamental que hace de la dimensión práctica de la teología su punto de partida y su centro. Las temáticas y sugerencias enriquecerán a los interesados en este tema. En relación con las necesidades de las comunidades cristianas expresadas en el prefacio, sería de desear que la reflexión se extienda a otras cuestiones también claves, como la significación teológico-práctica de la Iglesia como tal, de la liturgia y de la espiritualidad. Convendrá seguramente una perspectiva más crítica respecto a algunas teologías de la liberación.

Ramiro Pellitero

**Massimo BORGHESI**, *El sujeto ausente. Educación y escuela entre el nihilismo y la memoria*, Encuentro, Madrid 2005, 167 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-423-4.

El autor es profesor extraordinario de Filosofía Moral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Perugia. Ha publicado varias obras de enorme interés sobre filosofía de la religión, como la reciente, *Secolarizzazione e nihilismo* (2005), o la anterior editada en castellano, *Posmodernidad y Cristianismo ¿Una radical mutación antropológica?* (Encuentro, 1997).

En el apasionado debate actual en torno a la educación, todas las posturas coinciden en un solo punto: la educación, ya sea escolar o universitaria, está

en crisis. Sin embargo, no es fácil encontrar, entre los expertos, análisis profundos y convincentes que vayan a las raíces del problema. Como afirma Borghesi: «La crisis no depende solamente del distanciamiento entre la enseñanza y el mundo del trabajo sino, en el fondo, de una profunda incertidumbre respecto a los modos y las formas de la tradición cultural que debieran transmitirse a las generaciones jóvenes» (p. 9). Los resultados han sido, según él, paradójicos: mientras aumenta el volumen de los manuales y el tiempo dedicado a la didáctica, disminuye el compromiso del estudiante con el estudio y «el aburrimiento crece al máximo» (p. 10).

Éste es el punto clave sobre el que se apoya el libro que comentamos, y que se articula en torno a una posible educación en el contexto de la enseñanza escolar actual. Para ello propone recuperar la tradición cultural que ha sido «jubilada» de la enseñanza. Las consecuencias de desterrar tanto los clásicos, como la historia o la literatura han sido de diverso tipo: en primer lugar se ha privado del placer de leer y de conocer la grandeza biográfica e intelectual de un autor, provocando en ellos una ausencia o pérdida de amor. En segundo lugar, la consecuencia es de tipo moral, ya que se priva a los jóvenes del valor ejemplar que tiene la literatura.

Aún más, Borghesi afirma que estas consecuencias muestran que el problema de la educación está en el marco teórico, más que en otras consideraciones de tipo sociológico o clasista, como señalan algunos autores. La transmisión del saber en la actualidad («el modelo poshumanista») al fundarse en la negación del sujeto impide la memoria y es cómplice del nihilismo que define el actual horizonte histórico.

En efecto, cuando se pone entre paréntesis el factor humano en literatura o

historia; se omite el problema del sentido y de la verdad en filosofía; o las ciencias se formalizan excesivamente, los escollos que se interponen entre conocimiento e interés aumentan.

De ahí que el autor apele a que la enseñanza recupere su papel de *ámbito de formación*, pero no según los modelos que Borghesi llama del «imperialismo pedagógico», sino entendiendo que la formación permite «que se produzca el encuentro, a un tiempo positivo y crítico, entre pasado y presente, entre tradición y conciencia contemporánea» (p. 15).

El libro está compuesto por ensayos distribuidos en tres apartados: 1. «Sujeto y canon: una doble ausencia», en que aborda asuntos como tradición y educación; la educación posmoderna; o la deconstrucción del sujeto en la reflexión contemporánea. 2. «Memoria y acontecimiento», que afronta temas como tiempo y relato; educar en la memoria, acontecimiento, filosofía, cristianismo; y analiza autores como Manzoni, Tolstoi y Spielberg. 3. «Introducción a la realidad» por el que desfilan cuestiones como la belleza; la afectividad y el descubrimiento del mundo; o el olvido de las certezas morales.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra de indudable actualidad y de verdadero interés, ya que el autor no se limita a señalar los defectos, sino que plantea las categorías desde las cuales se puede reconstruir la educación, fundamentadas en la noción de «realismo» como idea central. De este modo, por el diálogo con los grandes pensadores clásicos y contemporáneos, se abre el camino hacia una «educación posible» que ayude a los jóvenes actuales a comprender el mundo y a orientarse sobre el sentido de la existencia.

Carmen J. Alejos